

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA PARTICIPACION LABORAL EN BUENOS AIRES *

En el presente trabajo se tratan cuestiones referidas a oferta de mano de obra. Aunque el tema no carece de interés, ha sido escasamente tratado en la literatura económica empírica en Argentina. Es de presumir que el énfasis relativo en cuestiones de demanda se relaciona con la hipótesis que frecuentemente está implícita en el análisis de los mercados de trabajo, de existencia de mano de obra en cantidades ilimitadas a la tasa salarial vigente. Este enfoque de exceso de oferta permanente resulta en una descripción excesivamente simplificada del funcionamiento de los mercados laborales, al menos para aquellas regiones en las cuales los incentivos económicos afectan fuertemente el flujo de individuos que se incorporan o salen de la fuerza de trabajo. Los mercados urbanos de trabajo de Argentina parecen hallarse en tal situación: debe recordarse que el 80% de la población económicamente activa (Pea) es urbana, por lo que resulta oportuno completar los análisis de demanda laboral, a partir del conocimiento que pueda adquirirse acerca de los patrones de comportamiento de la oferta.

El objetivo básico de la investigación realizada simultáneamente en Argentina, Brasil, Colombia y Bolivia a través del Programa ECIEL de la cual, en el presente documento, se recogen los aspectos descriptivos del problema, fue el obtener un mejor conocimiento acerca de la intensidad con que aspectos económicos, demográficos y socioculturales pueden afectar la oferta de mano de obra, al mismo tiempo que determinar las interrelaciones entre tales aspectos, relevantes para el análisis del funcionamiento del mercado laboral.

* Este artículo se basa en el capítulo II del trabajo "Oferta de Mano de Obra en Argentina", realizado entre 1978 y 1980 en la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas —FIEL— financiado conjuntamente por FIEL y la Fundación Rockefeller a través del Programa ECIEL de Estudios Conjuntos de Integración Económica Latinoamericana. Versión preliminar del mismo se presentó en agosto de 1980 ante el XXX Seminario ECIEL Río de Janeiro. Las tabulaciones fueron realizadas por Teresa Doti y el autor, con facilidades otorgadas por IBM Argentina y el INDEC. Se agradecen comentarios de la coordinación ECIEL y del staff de FIEL.

A los efectos de su caracterización analítica, la oferta de trabajo fue definida como una secuencia de decisiones tomadas por el individuo en el contexto de la "familia", definida restringidamente como núcleo familiar primario. En primer término, el individuo decide, dados los valores de los parámetros relevantes, acerca de su participación o no en el mercado laboral, manifestándose como Pea o como No Pea. En segundo lugar, a partir de su precio de reserva, de las demás condiciones que solicita y las condiciones de mercado, todo Pea resulta ocupado, o bien desocupado. Finalmente, para los ocupados se define algún equilibrio interior (1) (un determinado número de horas), más o menos sensible a las condiciones del mercado, a la riqueza (monetariamente valuada) del individuo y a su posición en el ciclo de vida (dada su estructura de preferencias).

En lo que sigue, el artículo se limita a describir las características más notorias de la participación laboral en el mercado regional de trabajo más importante de Argentina, el de Capital Federal y Gran Buenos Aires, que representa alrededor de 39% de la Pea total.

La presentación de dichas características procede a partir de un conjunto de tabulados obtenidos a partir de los datos (de sección cruzada) provistos por la Encuesta Permanente de Hogares de INDEC, onda de octubre de 1976.

Todos los tabulados incluyen la estratificación por sexo y clasificación de la población según edad, esta última en tramos variables.

Los cuadros se diferencian en términos de una variable clasificadora (nivel de instrucción, estado civil) y/o en términos de la variable observada (participación, condición de ocupado/desocupado, ocupado a tiempo parcial/tiempo completo).

1. Instrucción y participación

Los primeros cuatro cuadros presentan la variable "instrucción" como elemento clasificador diferencial.

El "nivel de instrucción" se refiere al nivel o ciclo máximo de educación —completo o no— alcanzado por el individuo, conformando una clasificación en categorías excluyentes que aproximan el stock de capital educacional "formal" en el momento de la encuesta, considerándose de segundo orden la incidencia de la instrucción "no formal".

Se espera, en general, que mayores niveles de instrucción se asocien positivamente con la participación laboral, tanto a través de una mayor probabilidad de participación para los que alcanzan niveles de instrucción más

(1) Eventualmente desequilibrio, durante los procesos de ajuste.

elevados, como a través de una permanencia más prolongada (ciclos laborales más extensos) en el mercado de trabajo. Lo primero estaría reflejando que la influencia del mayor costo de oportunidad del tiempo fuera del mercado prevalece por sobre los retornos no monetarios de la educación (2), mientras que la mayor extensión del ciclo laboral revelaría un período de amortización más prolongado para un mayor stock de capital humano, a una tasa dada de desintegración.

Las tasas marginales del cuadro I no disconfirman la relación esperada entre participación y nivel de instrucción, aún corrigiendo las tasas de las primeras dos filas al eliminar la población de 0 a 9 años: en varones se pasa desde 49.8% de participantes analfabetos y sin instrucción (7.79% si se incluyen los menores de 10 años) a 92.14% en el nivel terciario completo. En mujeres se pasa de 11.62% en primer nivel (2.84% incluyendo los menores de 10 años) a 63.49% en el más alto (3).

Entre los varones se observa que la participación cae en ciclos incompletos: ello se asocia estadísticamente con el mayor peso de los jóvenes en tales ciclos ya que tramo de 10 a 24 años es el único en el cual esas alternativas entre ciclos completos e incompletos aparecen pronunciadas.

Aún dentro del tramo 10-24, resultan ser los más jóvenes, los que presentan las oscilaciones más marcadas: para los menores de 14 años se pasa de tasas del 4% en primario incompleto a 34% en primario completo y nuevamente 3% en secundario incompleto (cuadro II). Los jóvenes en ciclos incompletos se hallan, por lo general, estudiando; tal como podrá verse en el cuadro III su tasa de participación como estudiantes es, en general, sustancialmente inferior a la de los que no estudian.

La mencionada asimetría entre quienes han completado o no un ciclo de instrucción no se presenta con igual fuerza entre las mujeres aún cuando predomina siempre entre los jóvenes (20-24 años). Todo incremento en el nivel de instrucción de la mujer se asocia, en efecto, a partir de los 25 años con una mayor probabilidad de estar en el mercado laboral. Ello pone de relieve el peso del stock de capital humano (aproximado a través de los años de escolaridad formal) en las decisiones de participación de las mujeres (4), lo que sugiere costos de oportunidad del ocio que crecen con el nivel de instrucción. Ello hace pensar un sig-

(2) Estos últimos, tanto como los ingresos no laborales, podrían asociarse negativamente con la participación.

(3) Los ajustes de tendencia son los siguientes, para varones y mujeres respectivamente:

$$P = 45.89 + 6.33 t \quad (r = 0.83)$$

$$P = -1.01 + 8.92 t \quad (r = 0.97)$$

(4) Más allá de las diferencias que provengan de distintos niveles de demanda de trabajo según educación.

nificativo efecto-precio del salario propio sobre la decisión de participar, con predominio del efecto sustitución que reduce el tiempo fuera del mercado en equilibrio, como resultado de aumentos en el salario.

Entre los varones en edades intermedias —esto es entre 25 y 49 años— el efecto del nivel de instrucción sobre la participación carece de significación, a diferencia de lo observado entre las mujeres. Ello podría indicar la presencia de costos de oportunidad de la no participación, constantemente positivos para estos “trabajadores primarios” (prime-age workers), independientemente del nivel de instrucción alcanzado. El hecho contrasta con la posición de los “trabajadores secundarios” (jóvenes, mujeres, viejos), para quienes pueden presentarse otras alternativas económicamente factibles (estudio, cuidado del hogar e hijos, jubilación y ocio).

Para los jóvenes, en particular, el estudio puede presentarse como una alternativa excluyente a la de trabajar, al menos hasta los 18 ó 19 años. En la medida que las tasas de retorno a la educación para los más jóvenes sean suficientemente elevadas, el individuo puede postergar ingresos —no trabajando— y aún así, incrementar el valor de la corriente de ingresos sobre el ciclo de vida.

El cuadro III destaca las diferencias entre las tasas de participación de los que estudian (en alguna institución “formal”) respecto de los que no lo hacen. Esas diferencias, sin embargo, aparecen marcadas sólo en el tramo de 10 a 19 años, atenuándose desde los 20 años en consonancia con presumibles disminuciones en la discrepancia entre la tasa de interés del mercado (5).

Entre las mujeres es de esperar asimismo que tanto el estado civil como la fertilidad puedan estar afectando las tasas de 20 a 34 años (en la medida que, como condición suficiente, la proporción de solteras sea mayor entre los estudiantes).

En relación con la participación de los jóvenes, cabe observar una particularidad adicional. Si bien, como es notorio, a partir de los tres cuadros hasta aquí presentados, la tasa de participación de los varones es sistemáticamente mayor que la tasa femenina, la excepción se ubica en el tramo de 15 a 24 años para determinados niveles de instrucción (cuadro II).

Esos niveles en los que la participación femenina es mayor que la masculinas son los ciclos secundario y terciario completos (6) y es de presumir que ello se encuentra vinculado al cumplimiento —por los varones— del servicio militar obligatorio a los 18 años (tramo 15-19, secundario com-

(5) Ello puede ocurrir, en parte, simplemente porque la edad siempre se asocia positivamente con el salario.

(6) Ello puede ocurrir en parte simplemente porque la edad siempre se asocia positivamente con el salario.

Cuadro I

TASAS DE PARTICIPACION LABORAL
SEGUN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCION

<i>Instrucción</i>	<i>Tramos de edad</i>									
	0 - 9		10 - 24		25 - 49		50 y más		<i>Total</i>	
	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.
Analfabetos y sin instrucc.	0.00	0.00	3.66	33.47	23.00	88.85	8.62	29.85	11.62	49.78
Primario incompleto	0.00	0.00	8.75	17.58	30.31	95.97	10.49	51.52	16.21	52.70
Primario completo	—	—	43.82	80.90	28.89	97.73	15.81	59.14	26.89	81.65
Secundario incompleto	—	—	17.43	33.33	38.61	97.80	16.88	63.36	23.99	61.86
Secundario completo	—	—	74.92	69.25	47.87	97.88	19.32	56.16	47.43	83.31
Terciario incompleto	—	—	47.21	56.86	60.81	95.29	38.94	73.33	52.98	76.93
Terciario completo	—	—	90.91	83.33	76.52	98.75	0.00	81.63	63.49	92.14
<i>Total</i>	0.00	0.00	28.44	43.89	37.42	97.49	14.10	59.60	27.69	70.68

Cuadro II

TASAS DE PARTICIPACION LABORAL
DE JOVENES, SEGUN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCION

<i>Instrucción</i>	<i>Tramos de edad</i>										<i>Total</i>	
	10 - 14		15 - 19		20 - 24		25 - 29		30 - 34		F.	M.
	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.		
Analfabetos y sin instr.	0.00	0.00	0.00	33.33	6.86	69.12	3.44	80.09	13.61	70.31	6.56	54.16
Primario incompleto	0.91	4.34	37.90	58.78	40.82	99.12	30.68	97.62	40.93	96.83	15.82	36.85
Primario completo	19.08	34.12	51.02	79.42	40.74	90.24	32.65	99.11	83.84	97.16	36.35	90.65
Secundario incompleto	75.84	3.22	16.20	24.77	39.72	87.60	41.49	96.12	35.13	100.00	22.33	53.00
Secundario completo	—	—	72.73	55.55	75.00	76.33	56.25	100.00	50.91	100.00	62.66	90.64
Terciario incompleto	—	—	17.65	37.04	55.17	66.04	62.07	89.29	50.00	100.00	51.03	71.15
Terciario completo	—	—	0.00	—	100.00	83.33	80.95	100.00	76.19	100.00	81.33	97.82
<i>Total</i>	2.46	5.59	33.02	48.81	53.55	86.50	44.58	97.55	39.60	98.27	33.60	64.04

pleto), o más tardíamente en caso de solicitarse prórroga por estudios terciarios (tramo 20-24, terciario completo). De tal modo cabe inferir que las diferencias en la intensidad de participación en esos tramos se explican menos por elementos de oferta que por los de demanda (de mano de obra militar), salvo en lo que hace a desplazar en el tiempo la situación de conscripción. La diferencia es también definicional, en tanto el personal conscripto en las FFAA se considera inactivo (no Pea) (7).

Cuadro III

TASAS DE PARTICIPACION LABORAL
SEGUN SEXO, EDAD Y CONDICION DE ESTUDIANTE

<i>Condición de estudiante</i>	<i>Tramos de edad</i>					TOTAL
	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	
<i>Varones</i>						
Estudiantes	2.36	15.47	59.88	88.00	100.00	16.75
No estudiantes	33.31	81.93	90.46	91.91	97.84	91.66
Total	5.59	48.81	86.50	97.55	98.27	64.04
<i>Mujeres</i>						
Estudiantes	0.25	5.25	52.21	55.15	66.67	8.04
No estudiantes	22.86	54.84	57.83	41.28	37.11	44.11
Total	2.46	33.02	53.55	44.58	39.60	33.60

Entre la población que supera los 50 años, la probabilidad de encontrar un individuo en el mercado de trabajo vuelve a relacionarse positivamente con el nivel de instrucción alcanzado. La máxima diferencia en tasas de participación de varones se ubica entre los extremos de la clasificación de instrucción; así, mientras los analfabetos y sin instrucción participan en un 30% aproximadamente (cuadro I), aquéllos que completaron el ciclo terciario lo hacen en algo menos del 82% de los casos. La caída observada en el nivel de secundario completo se relaciona probablemente con la mayor extensión del sistema jubilatorio entre la población que completó (y no prosiguió más allá) sus estudios secundarios.

La población femenina (cuadro I) presenta una análoga relación positiva entre instrucción y participación, aún cuando a niveles más bajos: el

(7) Efectos ulteriores de las normas de conscripción militar suelen manifestarse a través de mayores tasas de desocupación para los grupos involucrados.

nivel promedio de actividad es para los varones mayores de 50 años de 59.6%, mientras que en las mujeres alcanza el 14.1%. No deberían, sin embargo, considerarse las tasas femeninas de nivel terciario, dado que provienen de muestras pequeñas y proveen estimadores de baja confiabilidad.

La mayor participación que presenta la población de 50 y más años con niveles más altos de instrucción, se halla asociada aquí no sólo con los costos de oportunidad inherentes a la no participación, sino también con la entrada más tardía al mercado laboral de los jóvenes con mayor nivel de instrucción y con el período de amortización requerida para ese más elevado stock de capital humano.

2. Instrucción y otras dimensiones de la oferta laboral

2.1. Trabajo de tiempo parcial

La participación laboral indica la presencia o ausencia del individuo en el mercado de trabajo y como tal sólo refleja una dimensión de la oferta que prescinde de la intensidad mayor menor —en términos de horas— del esfuerzo individual desde el punto de vista de la intensidad, viene dado por el porcentaje de trabajadores de tiempo completo.

En el cuadro IV, se clasifica la población ocupada de 10 a 34 años según su condición de trabajador de tiempo parcial o de tiempo completo, considerando que un individuo que trabaja hasta 35 horas semanales y no desea trabajar más horas se incluye en la categoría de "trabajador de tiempo parcial".

Puede observarse que, del promedio de población ocupada menor de 35 años que es a tiempo parcial (7.77 %), sólo el 2.92 % de los varones y el 17 % de las mujeres se encuentran en esta situación (8). La condición de estudiante es, por otra parte, después del sexo, la variable que aparece como más importante en la clasificación: entre los varones ocupados, 9.82 % de los estudiantes son a tiempo parcial, mientras que sólo 2.23 % lo son entre los no estudiantes. Entre las mujeres que trabajan y estudian, el porcentaje llega al 33.33 %, y entre las que no estudian baja al 15.72 %.

En agregado, la probabilidad de que un estudiante menor de 35 años que trabaja sea a tiempo parcial es del 17 % y esa posibilidad es mayor hasta los 24 años de edad. Para los no estudiantes, la correspondiente probabilidad es del 7 %, aproximadamente. La condición de estudiante es así una alternativa tanto en relación con la participación laboral —tal cual más arriba se indicara—, como con relación a la intensidad de dicha participación— dada la restricción de horas diarias que opera sobre el individuo.

(8) Los valores muestrales pueden diferir en alguna medida de las estimaciones poblacionales que contemplan el carácter estratificado de la muestra. Por otra parte, el escaso número de observaciones torna altamente sensibles las tasas dentro de cada tramo quinquenal de edad.

Cuadro IV

PROPORCION DE TRABAJADORES A TIEMPO PARCIAL
POBLACION OCUPADA DE 10 A 34 AÑOS, SEGUN EDAD Y STATUS
DE ESTUDIANTE

(valores muestrales)

Status	Tramos de edad					TOTAL
	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	
<i>Varones</i>						
Estudiantes	21.05	9.09	8.82	5.26	0.00	9.82
No estudiantes	14.29	4.29	3.31	0.60	9.48	2.23
Total	18.18	5.10	3.91	0.85	1.45	2.92
<i>Mujeres</i>						
Estudiantes	50.00	45.45	26.92	33.33	33.33	33.33
No estudiantes	0.00	11.90	10.76	21.15	19.21	15.72
Total	11.11	14.60	13.04	21.60	19.35	17.00
<i>Ambos sexos</i>						
Estudiantes	23.81	18.18	16.67	12.00	10.00	16.00
No estudiantes	9.52	7.61	6.05	7.16	6.97	6.93
Total	16.67	9.01	7.33	7.39	7.01	7.77

2.2. Tasas de desocupación

Un segundo aspecto, estrechamente relacionado con el nivel de instrucción, es el grado de utilización de la mano de obra tanto desde el punto de vista de la desocupación, como de la sub-sobre-utilización de la población ocupada.

Los cuadros V. 1 y V. 2. presentan tasas de desocupación para la población más joven, estratificada por sexo y clasificada según nivel de instrucción, condición de estudiante y edad. El cuadro V. 3., se reproducen las tasas para mayores de 50 años, según sexo, edad y nivel de instrucción alcanzado, y las tasas según status de jubilado / no jubilado.

Más allá de la sensibilidad que pueden presentar las tasas, dado el reducido número de casos en cada celda (presumible baja precisión de las estimaciones), puede observarse que los porcentajes de desocupación más elevados se ubican antes de los 25 años, superando el 4 % entre los varones y el 10 % entre las mujeres (9). La desocupación es más notoria entre las mujeres jóvenes en general: 10.8 % de la Pea femenina de 35 años, declaraba estar desocupada en el momento de la encuesta, y debe señalarse que algo más del 55 % de la población activa femenina estaba en ese tramo de edad.

(9) A modo de referencia, cabe recordar que la tasa para toda la Pea de Gran Buenos Aires, era en octubre de 1976 de 4.1 %.

Cuadro V. 1

TASAS DE DESOCUPACION DE JOVENES
SEGUN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCION

Instrucción	Tramos de edad												
	10-14		15-19		20-24		25-29		30-34		Total		
	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	F.	M.	
Analfabetos y sin instrucc.	—	—	—	0.00	0.00	5.52	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	1.32
Primario incompleto	56.22	12.73	37.18	7.30	16.78	0.39	21.73	0.27	5.73	0.20	19.10	2.31	
Primario completo	24.17	51.72	18.47	12.73	12.67	4.68	10.19	3.60	16.16	1.95	14.66	5.59	
Secundario incompleto	0.00	0.00	10.23	6.39	15.56	3.86	12.00	1.34	0.00	0.00	10.22	2.71	
Secundario completo	—	—	18.75	0.00	10.42	0.00	2.78	2.78	7.14	2.50	8.62	2.28	
Terciario incompleto	—	—	0.00	0.00	9.38	8.57	0.00	8.00	16.67	0.00	6.86	5.53	
Terciario completo	—	—	—	—	10.00	20.00	0.00	0.00	0.00	0.00	2.42	2.23	
Total	26.22	20.95	17.21	8.91	10.73	4.01	7.56	2.51	6.99	1.21	10.76	2.53	

Cuadro V. 2

TASAS DE DESOCUPACION DE JOVENES
SEGUN SEXO, EDAD Y CONDICION DE ESTUDIANTE

Condición de estudiante	Tramos de edad					Total
	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	
<i>Varones</i>						
Estudiantes	10.33	5.86	8.00	13.64	0.00	8.19
No estudiantes	25.62	9.34	3.62	1.82	1.14	3.33
Total	20.95	8.91	4.01	2.51	1.21	2.53
<i>Mujeres</i>						
Estudiantes	0.00	8.55	3.21	0.00	0.00	3.44
No estudiantes	39.70	19.60	14.42	8.98	7.84	12.86
Total	26.23	17.21	10.73	7.56	6.99	10.76

Teniendo en cuenta la clasificación según el nivel alcanzado de instrucción, se observa entre las mujeres una elevada relación inversa entre instrucción y desocupación, partiendo de una tasa del 19.1 % para las que tienen incompleto el ciclo primario hasta el 2.42 % para quienes han completado el nivel terciario. También es de señalar que entre las mujeres es sistemáticamente mayor la probabilidad de estar desocupada entre las no estudiantes: 12.86 % es la tasa (marginal del cuadro V. 2) respecto del 3.44 % para las estudiantes. Estas tasas se asocian a la situación general del mercado laboral y están afectadas, en consecuencia, por las características de la demanda de trabajo (10), debiendo notarse a este respecto, por una parte, que la demanda de trabajo tiene en cuenta los niveles de calificación de los individuos. Ello da lugar a la coexistencia en el mercado de grupos con relativamente baja capacidad de sustitución, tanto menor desde el punto de vista de la oferta cuanto menor es el nivel de instrucción. En el mismo sentido, parece estar presente la relación entre trabajo a tiempo parcial e instrucción: la probabilidad de hallar ocupación con dedicación parcial mejora con los niveles de instrucción.

(10) Los valores muestrales pueden diferir en alguna medida de las estimaciones poblacionales que contemplan el carácter estratificado de la muestra. Por otra parte, el escaso número de observaciones torna altamente sensibles las tasas dentro de cada tramo quinquenal de edad.

Entre los varones jóvenes, las tasas de desocupación más altas se ubican, hasta los 19 años, en el nivel primario, y a partir de los 20 años, en el nivel terciario. No parece haber una relación directa entre niveles de instrucción y de la tasa de desocupación. En oposición a lo indicado para mujeres, predominan tasas más elevadas de desocupación entre los estudiantes (8.19 % respecto de 3.33 %) y aún la correspondiente tasa es superior a la que se verifica para mujeres estudiantes (3.44 %). Dos aspectos que pueden estar contribuyendo a tal situación son: las normas sobre conscripción militar obligatoria a los 18 años y las facilidades de acceso a (demanda por) trabajo a tiempo parcial.

El cuadro V. 3. ofrece un panorama de la situación para la población mayor de 50 años.

En general, se observan tasas bajas de desocupación, levemente crecientes con la edad para ambos sexos —el número de desocupados se mantiene, mientras cae el tamaño de la Pta. El tamaño de la muestra no permite destacar la presencia de alguna relación que ligue el nivel de instrucción con la tasa de desocupación, en particular si se ejerce algún control por tramos de edad.

En cambio, resulta claro, al menos para los varones, que la probabilidad de estar desocupado es mayor entre los jubilados que entre los no acogidos a (no cubiertos por) regímenes de seguridad pasiva. A pesar de una tasa del 9.69 % de desocupación para varones jubilados, la tasa agregada para varones mayores de 50 años es, sin embargo, de sólo 1.83 %, dados los diferenciales entre las tasas de participación de ambos grupos: 91.58 % para no jubilados respecto de 8.76 % para jubilados. Debe asimismo observarse que algo más de un tercio de la población masculina mayor de 50 años, es jubilada (los porcentajes de jubilados son: 38.3 % de varones y 34.3 % de mujeres; ambos sexos representan el 8.8 % de la población total en la zona de Buenos Aires).

2.3. Tasas de sub-utilización

El último de los aspectos que aquí se presenta es el referido a la sub-utilización de la mano de obra ocupada. A pesar de la vaguedad, y aún la debilidad teórica del concepto, en la medida que no se incorporan en la definición los requerimientos del mercado frente a los de los individuos, se ha mantenido la clasificación general adoptada por INDEC, que distingue a la población sobreocupada (trabaja más de 45 horas semanales, en todas sus ocupaciones), de la plenamente ocupada (trabaja entre 35 y 45 horas) y de la subocupada (trabaja menos de 35 horas, pero manifiesta deseos de trabajar más horas).

El cuadro VI incluye tasas de sub-utilización según sexo, edad y nivel de instrucción, definidas como la proporción de desocupados y subocupa-

dos en la Pea (11). No se presentan aquí las tasas de sub-utilización de la población ocupada, esto es, la proporción de subocupados exclusivamente respecto de la Pea, dato que puede obtenerse por diferencia entre las celdas correspondientes del cuadro VI y del cuadro VII. 4. a VII. 6., Anexo 2 de la publicación de FIEL ya citada.

Cuadro V. 3

TASAS DE DESOCUPACION, SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION
Y CONDICION DE JUBILACION

<i>Estratificación niveles de instrucción</i>	<i>Tramos de edad</i>			65 y más	<i>Total</i>
	50-54	55-59	60-64		
<i>Varones</i>					
Analfab., sin instrucción					
primario incompleto	2.28	0.00	2.70	8.15	2.29
Primario completo	0.00	2.62	0.00	0.00	0.88
Secundario	3.60	0.00	0.00	0.00	1.76
Terciario	0.00	15.39	0.00	0.00	3.32
Total	1.34	2.41	0.79	4.16	1.83
<i>Mujeres</i>					
Analfab., sin instrucción					
primario incompleto	6.32	5.66	0.00	0.00	4.21
Primario completo	0.00	4.28	0.00	18.18	3.38
Secundario	8.33	11.12	0.00	0.00	6.64
Terciario	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Total	3.42	3.98	0.00	6.58	3.49
<i>Condición de jubilación</i>					
<i>Varones</i>					
Jubilados	29.39	26.30	12.71	4.30	8.76
No jubilados	98.39	96.01	87.83	64.01	91.58
Total	94.24	87.11	53.07	17.93	59.59
<i>Mujeres</i>					
Jubilados	25.00	9.53	4.75	2.72	4.63
No jubilados	25.85	22.15	17.21	8.69	19.04
Total	25.80	20.10	12.25	5.27	14.10

Puede observarse que la proporción más alta de sub-utilización (en la aproximación subjetiva y parcial que representa esta medición) se manifiesta entre las mujeres, que en un 21.05% de los casos de Pea declaran es-

(11) Población económicamente activa bien especificada, que es menor o igual que la Pea total en razón de los casos de no respuesta. Los resultados son muestrales, por lo que los estratos de población de "villas" pesan desproporcionadamente en la estimación. Los procesos de estimación se describen en el Anexo 5 del trabajo de FIEL, "Oferta de Mano de Obra en Argentina".

Cuadro VI

TASAS DE SUB-UTILIZACION SEGUN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCION
(valores muestrales)

Instrucción	Tramos de edad			Total
	10-24	25-49	50 y más	
<i>Varones</i>				
Analfabetos, sin instrucción y				
primario incompleto	9.15	7.36	4.25	6.83
Primario completo	12.55	5.84	5.68	7.27
Secundario	10.06	3.81	6.36	5.72
Terciario	12.24	3.80	7.84	6.20
Total	12.46	5.72	5.73	7.11
<i>Mujeres</i>				
Analfabetos, sin instrucción y				
primario incompleto	33.77	26.07	20.27	26.49
Primario completo	22.67	16.73	18.18	18.81
Secundario	17.99	15.18	23.33	16.94
Terciario	25.00	21.69	50.00	23.26
Total	23.97	19.71	20.10	21.05
<i>Ambos sexos</i>				
Analfabetos, sin instrucción y				
primario incompleto	17.81	13.20	8.09	12.75
Primario completo	16.53	9.06	9.15	10.92
Secundario	13.64	7.36	10.00	9.54
Terciario	18.28	9.96	9.43	11.89
Total	17.14	10.06	9.12	11.55

tar subocupadas —13.54%— o buscando trabajo (desocupadas) —7.51%— Estos porcentajes resultan notoriamente más elevados que para los varones, que en 7.11% de los casos manifiestan sub-utilización, ya sea vía subocupación —4.38%— o bien a través de desocupación abierta —2.73%—.

Entre los varones, la caída de la tasa de sub-utilización con la edad corresponde a bajas tanto en la tasa de desocupación como en la de subocupación desde 5.92% en 10-24 años hasta 3.80% en 50 y más. Para las mujeres, en cambio, la tasa de sub-utilización se mantiene constante en alrededor del 20%, ya que si bien la tasa de desocupación cae fuertemente con la edad, la de subocupación pasa de 11.34% en 10-24 años, a 16.55% en 50 y más. Una evaluación más adecuada de estas elevadas tasas de subocupación que podrían sugerir que los desequilibrios en el mercado laboral se manifiestan más a nivel de número de horas, que a nivel de la posibilidad de trabajar o estar desocupado (12) exigiría, sin embargo, contar con

(12) El desequilibrio se mantiene con cantidades ofrecidas estrictamente positivas: no hay soluciones de esquina.

al menos alguna indicación respecto a la magnitud de la diferencia entre el precio de oferta del individuo (por horas adicionales) y su salario esperado dado el stock de capital humano y su posición en el ciclo de vida.

Finalmente, en relación con el nivel de instrucción, no surgen del tabulado indicaciones estadísticamente significativas, aún a nivel cualitativo. En todo caso puede notarse entre las mujeres tasas muy elevadas de subocupación para los niveles de menor instrucción, que contrastan con las que se observan a nivel secundario, pasando de un promedio de 18% a otro de 8.61%.

3. Estado civil y participación

El estado civil del individuo indica la presencia o ausencia del cónyuge y es, por lo tanto, una aproximación al tamaño de la familia. Para los jóvenes —más precisamente, para los jefes de hogar— es, por lo tanto, de esperar que la presencia de cónyuge (mayor tamaño familiar) esté positivamente asociada con la participación, en razón de los mayores requerimientos financieros de los hogares pluripersonales. En contraste, para las mujeres cabe esperar una menor participación entre aquellas con cónyuge presente, en razón del efecto ingreso generado por el salario del jefe (13) como por los mayores retornos que provienen del cuidado del hogar, en particular, con presencia de hijos.

En el cuadro VII, se observa que los varones con cónyuge presente (casados o en unión de hecho) registran tasas de participación que prácticamente duplican a las de los hombres solteros, viudos, separados o divorciados. Las diferencias más notorias se presentan, como siempre, en los tramos de edad extremos: 10-24 años y 50 y más.

Cuadro VII

TASAS DE PARTICIPACION LABORAL, SEGUN ESTADO CIVIL

Estado civil	Tramos de edad			Total
	10-24	25-49	50 y más	
<i>Varones</i>				
Solteros	38.68	91.89	55.93	48.88
Casados o en unión de hecho	97.66	98.46	63.10	84.47
Viudos, separados, divorciados	100.00	97.04	31.81	46.90
Total	43.89	97.49	59.60	70.63
<i>Mujeres</i>				
Solteras	28.99	84.47	28.91	37.13
Casadas o en unión de hecho	24.79	27.88	11.93	22.68
Viudas, separadas, divorciadas	62.09	72.52	13.35	25.63
Total	28.44	37.42	14.10	27.69

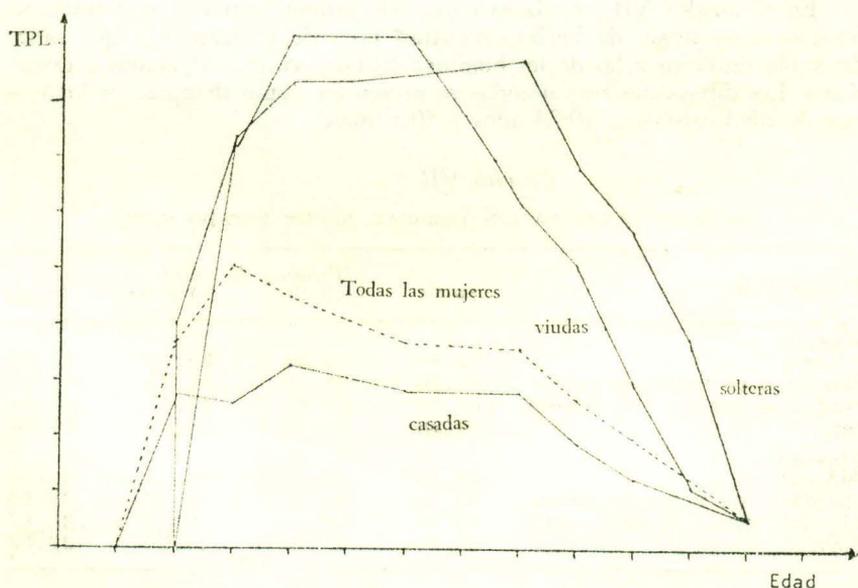
(13) Sin embargo, el efecto total del salario del cónyuge puede afectar positivamente la participación, en tanto el tiempo de los esposos sea complementario.

Entre las mujeres, es mayor la participación de las solteras y de las viudas, separadas, o divorciadas, que la de las casadas o en unión de hecho, particularmente hasta los 50 años, ya que a partir de allí se generalizan los ingresos en concepto de jubilación —solteras— jubilación/pensión —viudas, etc.—.

Tal como se puede apreciar en la figura a continuación (14), construida en base a valores muestrales, la curva agregada de participación femenina sigue fuertemente la de las casadas, dado el mayor peso de éstas a partir de los 25 años. Los niveles más altos de participación de las casadas se ubican entre los 20 y los 50 años en alrededor de 30 %, con baja dispersión y pico máximo a los 25-29 años: 33.3 %. El equilibrio en la proporción de solteras y casadas a los 20-24 años permite ubicar en su tramo el nivel máximo de participación de todas las mujeres: 51,0 %. El retiro del mercado se produce más tardíamente entre las solteras que entre las viudas (a partir de los 40 años, probablemente en relación con ingresos compensatorios de pensión) y las casadas (a partir de los 30 años, quizá en estrecha asociación con el ciclo de fertilidad).

Figura 1

TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA SEGUN EDAD Y ESTADO CIVIL



(14) FIEL, Oferta de mano de obra en Argentina, cuadro III 5, Anexo 3, Buenos Aires 1981.

El cuadro VIII permite definir una relación positiva entre presencia de cónyuge y fertilidad respecto de la participación laboral femenina (columna de total). En particular entre los jóvenes de 10 a 34 años, controlando por status de estudiante, resultan tasas análogas de participación ya sea que la variable explicativa principal sea estado civil (presencia de cónyuge) o fertilidad (tiene/no tiene hijos presentes en el hogar). Así, entre los estudiantes, las casadas y en unión de hecho participan en un 53.3 % mientras que las solteras (incluye viudas, separadas, divorciadas), lo hacen en un 6.4 %. Análogamente, las estudiantes que no tienen hijos participan en un 6.96 %, mientras que las que tienen al menos un hijo revelan actividad en el 33.3 % de los casos. Entre las no estudiantes, las casadas/en unión de hecho, participan en 31.6 % —las que tienen hijos en 27.1 %—, mientras que las solteras/viudas lo hacen en el 68.8 % —las que no tienen hijos en 60.0 %—. Estos resultados indican que la presencia de cónyuge actúa como proxy de fertilidad, particularmente en las edades jóvenes, donde el control por status de estudiante o no es de gran importancia para la explicación de las tasas femeninas de actividad.

Cuadro VIII

TASAS DE PARTICIPACION LABORAL FEMENINA, SEGUN FERTILIDAD

Fertilidad	10-24	Tramos de edad		Total
		25-49	50 y más	
Sin hijos	29.37	64.96	14.13	30.97
Un hijo menor de 6 años	18.66	24.23	0.00	23.33
Un hijo de 6 a 14 años	6.47	29.34	22.65	28.28
Hijos de 14 o más años	0.00	31.45	12.18	19.55
Total	28.44	37.42	14.10	27.70

Por último, cabe señalar respecto de la relación discutida que la presencia de hijos parece ser un elemento discriminador más importante que la edad de los mismos. En este sentido, las diferencias en las tasas de participación, según edad, de los hijos son de menor significación que las diferencias que provienen de la presencia o ausencia de los mismos.

4. Estado civil, fertilidad y otras dimensiones de la oferta

La proporción de mujeres ocupadas con dedicación parcial es de 17.9 % (cuadro IX), porcentaje ligeramente superior al 17 % hallado para la población femenina menor de 35 años. Ello responde a la tendencia observada por grandes grupos de edad en el sentido de que la proporción de trabajadores a tiempo parcial aumenta con la edad, en razón de la incidencia del estado civil: la probabilidad de desempeñarse a tiempo parcial es mayor entre mujeres con cónyuge presente (23.6 % respecto del 9.5 % correspondiente al estrato de cónyuge ausente) y éstas constituyen la proporción de mayor significación a partir de los 25 años —discriminantes de mayor peso que el status de estudiante para explicar la participación con

ESTUDIOS ECONOMICOS

Cuadro IX

PROPORCION DE TRABAJADORES A TIEMPO PARCIAL,
SEGUN FERTILIDAD Y EDAD

Fertilidad	Tramos de edad			Total
	10-24	25-49	50 y más	
<i>Cónyuge ausente</i>				
Sin hijos	11.11	5.39	10.61	9.11
Al menos un hijo de hasta 6 años	0.00	33.33	—	15.67
Todos los hijos mayores de 6 años	—	18.54	29.87	22.98
Total	11.06	6.18	12.68	9.48
<i>Cónyuge presente</i>				
Sin hijos	17.85	15.00	26.38	19.29
Al menos un hijo de hasta 6 años	23.30	35.87	—	34.63
Todos los hijos mayores de 6 años	—	18.14	29.46	20.86
Total	19.84	22.74	27.55	23.61
<i>Total</i>				
Sin hijos	11.88	10.07	22.21	12.87
Al menos un hijo de hasta 6 años	21.91	35.85	—	34.27
Todos los hijos mayores de 6 años	—	18.17	29.55	20.96
Total	12.49	18.59	24.60	17.94

dedicación parcial de las mujeres. Sólo el 5.4 % de las mujeres de 25 a 49 años con cónyuge ausente y sin hijos son trabajadoras a tiempo parcial. Respectivamente 35.6 % de las mujeres en esa edad, con cónyuge presente e hijos de hasta 6 años de edad trabajan con dedicación parcial.

A través de tabulados similares, se intenta evaluar la existencia de alguna relación entre la presencia/ausencia de cónyuge y fertilidad y la desocupación femenina, presumiéndose que la presencia de cónyuge reduce la urgencia por obtener empleo, fundamentalmente a través del salario del cónyuge. En el mismo sentido se espera actúe la presencia de hijos, vía efecto desaliento a través del menor tiempo disponible para la búsqueda del mercado.

Agregadamente, estos efectos se presentan, sin embargo, muy débilmente, entre las mujeres jóvenes, con alguna significación para la diferencia entre la tasa de desocupación de mujeres sin hijos (10.4 %) y mujeres con hijos (8.9 %).

Las diferencias aparecen más marcadamente si se estratifica la población en dos grupos: los que estudian y los no estudiantes. Las tasas de desocupación son entonces decididamente más altas entre las mujeres solas (cónyuge ausente) y sin hijos, lo que indica para el resto la incidencia de los ingresos familiares del cónyuge e hijos como efecto-renta que baja la participación y permite una más rápida salida del mercado en caso de fallar la búsqueda.

En síntesis, el trabajo describe las características salientes que reviste la participación laboral en la Capital Federal y Gran Buenos Aires, cruzando variables que reflejan la posición de los individuos en su ciclo de vida: sexo, edad, estado civil, instrucción y no disconfirma hipótesis básicas esbozadas por la teoría del capital humano.

La participación laboral presenta una típica conducta parabólica respecto de la edad, siendo bimodal entre las mujeres (solteras particularmente). La presencia de cónyuge se asocia con una mayor probabilidad de participación entre los varones y una menor probabilidad entre las mujeres (no jefes de familia), al actuar en el último caso como proxy de fertilidad.

Como es de esperar, a mayores niveles de instrucción corresponde una mayor probabilidad de que un individuo pertenezca a la Pea, aunque, dadas las altas tasas de participación en edades intermedias, el hecho sólo se observa en forma destacada en las edades extremas y entre trabajadores secundarios en general (mujeres).

La realización de estudios (categoría de "estudiante") compete en tiempo con la participación laboral, de allí que las tasas de participación caigan entre la población (joven en su mayoría) que estudia. Complementariamente, se observa entre estudiantes una menor oferta de horas, a través de la generalización del trabajo a tiempo parcial.

Se describen, finalmente, las características más generales que revisten la desocupación y la subocupación, definida esta última en términos de la proporción de individuos que declaran trabajar menos horas que las deseadas. La medición de tales aspectos en cruces de edad, sexo, instrucción y estado civil permiten ubicar las tasas más elevadas de subutilización de mano de obra entre las mujeres jóvenes (menores de 25 años), siendo mayores las tasas de desocupación entre las mujeres de menor nivel de instrucción y, sistemáticamente, mayor la tasa declarada de subocupación entre las mujeres que entre los varones.

Juan Luis Bour
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca
FIEL, Buenos Aires

